

POEMAS DE
FRANCISCO GAVIDIA



R O M A N Z A

*Sus pestañas cargadas de sombra
Velaban los ojos profundos y negros;
El amor como luz de una estrella
Cintilaba lánguido rompiendo su velo.*

*Era aquella una noche de luna.
La luz de la luna que alegra los sueños
Dilataba con vaga tristeza
Mi cansado espíritu en el firmamento.*

*Yo le dije: —La noche se mece
Llevada en los brazos del vasto silencio:
Allá arriba en los cielos azules
Hay estrellas pálidas que ven lo que hacemos:*

*En la selva las aguas dormidas;
En el largo río las aguas gimiendo;
Y la espiga temblando en el llano,
Y el alta montaña callada a lo lejos;*

*Y los ruidos ahogados del bosque
Y la roca informe que orilla el sendero;
Y la sombra del árbol que canta
Trovador inmóvil mirando a los cielos;*

*Son, le dije, son cosas muy tristes;
Son cosas que dejan un ansia en mi pecho;
Que despiertan los hondos suspiros,
Soplos de esperanzas, sombras de recuerdos.*

*Respondíome: —¡Qué bella es la luna!
Yo siento y no puedo decir lo que siento.
En las noches como ésta ¿no sabes
Cuál es la palabra que agrada al silencio?*

*—En las noches como ésta, le dije,
Se siente en el alma murmullos de versos;
Los que dicen “yo te amo” esta noche,
Dicen lo que dicen la tierra y los cielos.*

A P O L O

*Mi verso es verso llano,
En que suena la voz y en que el acento
Del hombre se hace oír y el eco humano.*

*Apresurado o lento,
Como de un río la sonante plata
Cuyo espejo retrata*

*Gentes, bosques, viviendas y animales,
Arboles, rocas, vida y movimiento,
Corre en libres raudales,
Llevando al par, idea y sentimiento.
Como lo debo sólo*

*Al rubio Apolo, y porque en mí no fuera
Propio que elogios propios escribiera,
Son estos versos en loor de Apolo.*

S O N E T O

*Duerme. La curva de su casto pecho
Que alza su seno al respirar tranquila,
Como ola mansa voluptuosa oscila
En el mar de blancura de su lecho.*

*Pecho armonioso y al suspiro estrecho
Que a los aires su bálsamo destila:
Nieves en que se abisma la pupila;
Busto que el arte y el amor han hecho;*

*Redondeces de espuma en que se embriaga
Como torrente de oro desatado
La luz que en vuestro piélago naufraga:*

*Formó esa curva sobre el mar salado.
Venus, cuando al nacer, flotante y vaga,
Rasgó la onda su seno nacarado.*

D I A N A

*De una casta de dioses, la prodigiosa casta
que iluminó la tierra con antorcha divina,
las Gracias y las musas, la antigua Mnemosina,
casta como Calíope, como Minerva casta.*

*Diana, que llena el bosque de una algazara vasta
cuando va entre las ninfas, de caza peregrina,
contrasta las tinieblas con que la historia omina,
la dura Clitemnestra, la trágica Yocasta.*

*Que un cazador la ha visto en el baño, ella advierte;
ya a Acteón, trocado en ciervo, su trailla lo devora,
sus flechas arribatan a Orión a la Aurora.*

*Su ninfa Opis expía su pasión de igual suerte
y es que Diana reserva su virtud que atesora
para el cielo. . . ¡Y le ha puesto como guarda, la muerte!*

L A D E F E N S A D E P A N

*¿Qué te falta al respeto?
¿cuándo y a qué respeto pudo faltar amor?
amor no hace antesala, ni se calza los guantes,
ni hace genuflexión.*

*No quiere cortesías
ni lleva más vestidos que alas para volar,
ni tarjetas. . . se anuncia con acerada flecha
de las de su carcaj.*

*¿Qué te falta al respeto?
pues manda, niña mía, manda que antes de entrar
el ruiseñor al nido, le anuncie algún portero
con sombrero alto y frac.*

*Todo ha de ser medido;
todo puesto a la moda ¿no es verdad? ¡Comm'il faut!*

*palabras ardorosas, apretones de manos,
¡oh! qué profanación!*

*Las miradas que encienden,
disimulos que juntan un pie con otro pie;
las rodillas rozándose debajo de la mesa...
¡Eso es vulgar! ¡Eso es...!*

*¿Pues qué eso de estrecharse
la femenil cintura en la fiebre del wals?
¿Pues qué eso de sentirse el ambiente de llamas
de un aliento al soplar?*

*¿Pues qué eso de ir uniendo
más los ansiosos pechos? ¿pues qué ese ir y venir,
esa dulce fatiga, esa sed sin cansancio
que parece sin fin?*

*Ese mirar de ojos,
ese estrechar de manos, ese apagar de voz;
y aquello de creernos en tempestad de fuego
llevados de un ciclón?*

*Pues qué en medio las turbas,
en cuidadoso olvido y en calmosa inquietud,
confundir las miradas, pensar la misma cosa,
y verlo todo azul...*

*¿Pues qué mientras aturde
dulcemente la música y se arrastran los pies,
aquel beso a hurtadillas que no vio ni oyó nadie,
nadie... que fue así... un rápido, un pequeñito edén?*

*¡No, no! eso es de mal gusto:
la etiqueta prohíbe amor al natural;
amor viste desnudo... y tiene alas tan blancas
que es preciso cortar*

*Las miradas amantes,
para que no se excedan en eso de decir,
deberán ir provistas de anteojos verde opacos
traídos de París.*

*Los besos han de ir serios
como unos diputados, con frac y con bastón,
y para saber la hora en que han de hacer visitas
deben llevar reloj.*

*El amante piropo
que a una oreja rosada llame... como a un zaguán,
irá con sobretodo... no vaya a ser que el aire
lo vaya a constipar.*

*¡Nada de rizos! ¡Nada
de sonrisas, de señas! ¡Nada de aquella flor
quitada a una cabeza y a un ojal detenida
cerca de un corazón!*

*Por lo que es a esa boca,
dulce troje de besos y de mimos, pues ya
tomará un aire grave como de tesorero
y dirá siempre: ¡No hay!*

*¡Muy bien! ¡Todo medido,
todo puesto en su puesto y puesto al uso! ¡Eso es!
Ya así amor no es amor. Ya así el hombre no es hombre
ni la mujer, mujer.*

*Ya la naturaleza
borra en su inmenso libro esto: lo natural;
se mete en los salones y sale con humitos
y con tufos... de gas.*

*¡Muy bien! Ya tus canarios
no volarán sin trabas cuando los dejes ir,
no; tomarán su sastre, y se irán afeitados
de donde Peregrín.*

*Ya en las selvas, un tiempo
pobladas por arrullos que inspirara la luz,
no dirá la paloma, como lo escuchó Diéguez,
¡Mi amor sólo eres tú, mi amor sólo eres tú!*

*¡Eh, malcriada! ¡Insolente!
¿Esa es la urbanidad que has podido aprender?*

*desde hoy en adelante a ese señor Palomo
lo tratarás de usted.*

La señora Calandria!
—Caballero Zenzontle! —Usted, don Ruiseñor!
—Don Clavel! —Doña Dalia! —Señorita Azucena!
—Don Lirio! —Don Gorión!

*Como ahora es costumbre
entre gente elegante levantarse a las diez,
aguardará la aurora a que nos levantemos
cuando nos venga a ver.*

*Mayo cuando despierte
para animar al mundo con su aliento vivaz,
se envolverá en las faldas de su levita verde
las manos, al tocar. . .*

*Ya desde hoy, por supuesto,
no inflamará los pechos de doncellas y doncel,
ni encenderá las yemas, ni exaltará la vida,
ni hará nada; ¡muy bien!*

*¿Para qué, pues, los labios?
pues bien, para decirnos: Le beso a usted los pies.
Ya no hay dulces palabras, ni caricias, ni mimos,
ni besos ¡ya no hay miel!*

*Pero oye, ¡amiga mía!
¿Así dicen que me amas? ¡Conque eso es el amor!
Conque luz y armonía y sangre y vida y todo,
para eso lo hizo Dios?*

*Oye: desde los bosques
trae al soplar la brisa, ruidos, besos, pasión,
y lleva enjambres de arpas, bandadas de preludios,
himnos para el amor. . .*

*Oye: de las montañas
los imponentes robles se mueven a compás,
y cuenta hoja por nota, árbol por sinfonía
que arrastra el huracán.*

*Oyeme: ahí los troncos
cubren robustas guías; ahí, de dos en dos,
los sarmientos retuercen como dobles serpientes,
sus manojos de fibras en salvaje apretón.*

*Y debajo las yerbas,
los cristalinos tallos, los bejucos, la flor,
las hojas apiñadas, buscando entre las sombras
algún rayo de sol.*

*Y arriba, por los brazos
y la áspera corteza del árbol, se mira ir
torciendo sus anillos, cobrando más ponzoña
el constrictor reptil.*

*Y más arriba, el nido
que se mece en la rama con pausada inquietud;
y luego, más arriba, hojas, aves; y luego,
más arriba, el azul.*

*Por aquel rudo templo
en su carro invisible pasa una bendición:
se hinchan los granos, se abren los capullos, se siente
un soplo creador.*

*¡Luz, calor, armonía!
amor, ahí del ruido hace una encarnación;
ahí el pétalo es eco, ahí el huevo es un ritmo
y la roca una voz.*

*Todo bebe ahí savia,
todo se comunica, todo siente el amor,
y por eso se exhala en gigantesca estrofa
que es divina oración.*

*La materia es sagrada;
no la ultrajéis; en todo noble huella pasó:
tú puedes de tus carnes hacer la excelsa estancia
de una santa canción.*

*Oye: el amor es cuerda
de una lira infinita: amor! amor! amor!*

*hacedla sonar todos, que para todos suena;
mas no queráis templarla, que ya la templó Dios.*

CANTA LA MUSA ELEGOS O EL POETA DE LA ELEGIA NETZAHUALCOYOTL

I	
<i>Ora, por un momento, Se alza mi canto, Pues la ocasión se ofrece, Y el tiempo es Mayo, Y mi alma espera Ser oída, si aviene Que lo merezca</i>	<i>Pasan, —que nuestras almas Tienen unidas— ¡Mala fortuna! Se quedan con nosotros Las amarguras. . .</i>
II	V
<i>Y por ese motivo Empiezo. . . empiezo Mi canto, —si es un canto— O mi lamento, Pues se conoce Que estos son más que cantos Lamentaciones.</i>	<i>Batiré el instrumento Sonoro y cóncavo A fin de que me auxilie Dándome el tono. . . Danza tú en torno Ante el señor que es grande Y es poderoso.</i>
III	VI
<i>Oh, tú mi dulce amigo, Goza el aliento De las flores del canto, Que ahora te ofrezco, Goza y destierra, Destierra todo duelo, Toda tristeza.</i>	<i>Agarremos al paso Las dulces cosas Que nos brinda el presente; Porque la hora Es fugitiva. . . Porque del hombre pronto. . . Pasa la vida. . .</i>
IV	VII
<i>Pues aunque los placeres Que da la vida</i>	<i>Aculhuacán hermoso, Tú eres granado, Y granados tus tiangues, Y tu palacio, De un trono sitio, Lo has con tus propias manos Enriquecido.</i>

VIII

*Ve aquí la causa, —amigo—
Y esto se dice
¡Porque es verdad, hermano!
Puede decirse,
Según se advierte,
Que mi reino está próspero
Y floreciente.*

XII

*¡Ah! entonces aquel día
De gran tristeza,
Serán los de tu casa
Tristes de veras;
Los fuertes brazos
De fuertes voluntades
Serán atados.*

IX

*¡Oh Príncipe Oyoyo-Tzin!
A quien no iguala
Rey alguno, —Rey sabio,
Prepotente Monarca—
Goza en la tierra
La belleza que exulta
La Primavera.*

XIII

*No habrá orgullo de cuna...
Su gran cabeza
Que eres tú, yace herida...
¡Oh nunca fuera!
Y el negro duelo
De las necesidades
Se llegará a ellos!*

X

*Sé feliz mientras reina
Tal Primavera,
Porque el día se arrastra
Sin que lo adviertas,
Y la alegría
Que tú busques más tarde,
Ya será ida.*

XIV

*Recordarán entonces
Con amargura
Tu grandeza y victoria
Una por una
Cómo han pasado,
Y serán más sus lágrimas
Que el Océano.*

XI

*Un día en que el Destino
Nuble tu gloria
Como a la Luna, y yazcan
Las orgullosas
Familias y hombres,
Verás cómo han pasado
Reino y honores!*

XV

*Los vasallos señores
Que de ti en torno
Eran como corona
Para tu trono,
Cuando sobre ellos
No imperes, saldrán todos
Para el destierro.*

XVI

*En extraños países
Su porte altivo,
Expresión de su orgullo
Será abatido.
Allí su rango,
Y todo, hasta su nombre,
Será olvidado.*

XX

*En Culhuacán bendita
Y el esforzado
Totoquiel, mantenía
Bajo su mando
Siempre severo
Acatlapán famosa,
El tercer reino.*

XVII

*La fuerte raza digna
De mil imperios
Verá que fue su fama
No más que un sueño,
Pues las naciones
No tendrán más recuerdos
Ni más honores.*

XXI

*Más tú tampoco debes
Ser olvidado,
Ni el bien que por doquiera
Sembró tu mano:
Acaso el trono
En que te hallas no es obra
Del poderoso.*

XVIII

*Que aquella gran justicia
De aquellos años
En que fueron un gran pueblo
Bien gobernado,
Epoca insigne,
Que era el pueblo, tres pueblos,
Y el reino, triple.*

XXII

*Dios, que no admite iguales,
Creador de todo,
De cuantas cosas grandes
Miras en torno,
Creador perenne,
Hacedor de los Príncipes
Y de los Reyes?*

XIX

*En México, la espléndida
Urbe, entre todas,
Mandaba el poderoso
Montezuma;
Era el Monarca
Netzahualcóyotl Justo
Quien gobernaba.*

XXIII

*Netzahualcóyotl ama
Lo placentero
Que tú sabes. Recorre
Mi jardín bello:
Ciñe tu frente
Con la fresca guirnalda
De flores leves.*

XXIV

*Netzahualcóyotl es
Feliz; no vano:
Pon oído a su música
Y oye sus cantos;
Porque no cuida
Sino en que se complazca
Tu fantasía.*

XXV

*No son las cosas vanas
Sino una sombra:
Los triunfos, los honores,
Las cosas todas,
Son vanas sombras
Que guardan semejanzas
De tales cosas.*

XXVI

*Y tanto como es grande
La verdad, ruégo-
Te, contestarme ahora
Como hombre bueno,
Una, solo una,
Pues contestarla puedes,
Esta pregunta:*

XXVII

*Cihuapán, el valiente,
Como no hubo otro,
Y Quauhziuntecontzin,*

*El poderoso;
Y el noble, el fiero,
Aquel gran Cohahuáztin,
¿Qué se hicieron?*

XXVIII

*Han muerto y ya no han dejado
Señal ni nada;
Excepto esto de vano:
Su nombre y fama,
Que son un soplo...
Se han ido de este mundo
Y están en otro..*

XXIX

*Yo quiero que los amo,
Que un amor fuerte,
Con un lazo de flores
Ata y envuelve;
En verdad pura,
Puedan ver de la Muerte
La espada aguda,*

XXX

*Sin temblar. Porque sepan
Lo que son dichas,
Los placeres veloces
Y fugitivas
Riquezas grandes.
Las cosas de la vida
Son inconstantes.*

LA ELEGIA II DE NETZAHUALCOYOTL

*Dad oído, vasallos,
A las lamentaciones que en mis cantos,*

*Yo, el Rey Netzahualcóyotl,
Hago conmigo mismo,
Meditando la suerte del Imperio.*

*—¡Oh Rey! digo a mí mismo,
Rey desasosegado, Rey instable,
Después que tú hayas muerto,
Tu pueblo confundido y trastornado
En vano buscará tu sombra amiga:
Tu sitio en el festín será un vacío:
Se sentirá que entonces sólo reina,
El Todopoderoso. . .*

*Quien pudo haber pensado, habiendo visto
Los Palacios y Corte,
La gloria y el poder de aquel anciano,
El Rey Tesosomoc, que aquellas cosas
Debían tener fin? Y sin embargo,
Debían perecer y marchitarse,
Porque estos son los frutos de la vida,
Disgusto y pesadumbre. Todo es algo
Que se gasta y que pasa. . .*

*Quién no entristecerá con el recuerdo
Del antiguo esplendor de este tirano;
De este anciano marchito;
De este sauce sediento, que nutrido
Por la humedad de su ambición sin bordes
Y su dura avaricia,
Señoreaba las bajas praderías
Y los campos floridos. . .
Floridos mientras dura
El tiempo de la dulce primavera;
Pero a la larga, decaído y seco,
Las crudas tempestades del Invierno
Le arrancan de raíz y piezas hecho
Le esparcen con furor por la llanura?*

*Hoy con esta canción traigo a la mente
Las cosas que florecen por una hora,
Y presento en la suerte
Del Rey Tesosomoc, un vivo ejemplo*

*De la humana grandeza:
¿Quién de cuántos me escuchan
Puede negarse al llanto?*

*La alegría y placeres de la vida
Son un ramo de flores,
Que fragante pasó de mano en mano,
Hasta que, en fin marchito,
Mustio, ajado . . . ¡se torna en polvo leve!*

*Cierto, las alegrías y placeres
Son puñado de flores:
Perfuman por un día; mas ¡qué pronto
Se deshojan y mueren!*

*Dejad, pues, mis amigos,
A los alegres pájaros
Cantar, regocijarse
Con la belleza de la Primavera,
Gozar las mariposas
Con la miel y perfume de las flores;
Porque, la vida, amigos,
Es como tierna planta:
¡Tan pronto es arrancada, y ya está marchita!*

ELEGIA III DE NETZAHUALCOYOTL

*Parece que la Tierra
En su calma severa, meditara . . .
Nada se libra de una oculta guerra:
Siente el ejemplo de la fuente clara,
Que a no volver, atrás deja, y no para,
En brazos y al azar de la Fortuna
La gruta jubilosa que es su cuna.*

*Corre a los vastos senos del Océano,
Y cuanto más se ensancha su camino,
Más se acerca cuán gárrula y sin tino!
A la tácita y cruel, que olvida en vano,
Muerte con que le aguarda su destino.*

*Ya no es, lo que fue ayer. Y así el Presente
No fía en el mañana su ventura,
Llenas las huecas tumbas pestilente
Polvo, que antes fue amor y fue hermosa.*

*Los reyes que sostuvo un tablón de oro,
No más conquistarán ni reinarán...
Todos saben que allí está aún su tesoro...
Pero ellos ya no son... y no serán...*

*Han pasado las reyes y sus glorias
Como el humo orgulloso
Con que macula el cielo esplendoroso
La Montaña —que— Humea tan mentada;
Sin dejar monumento ni recuerdo
Si no es el analté de piel flotada
Donde está escrita en signos indelebles
La fecha de su muerte y de su nada.*

DOLORA

El Día de los Muertos

*Largos repiques dedican
Al que van a bautizar,
Y por quien van a enterrar
Repican... ¡también repican!
Y en vano explicarme quiero
Esto de cuando repican,
No sé si algo en ello explican
De buen o de mal agujero.
Y así acordes siempre están
Para entablar triste son:
La campana hace ¡tin, tan!
¡Tin, ton! gime el corazón.*

*Las ondas del aire vanas
Y de mi alma, llena ese son
Del doblar de las campanas
Y el doblar del corazón.*

*Y se entristece el oído
Y el alma en dolor se viste,
Porque es más, con ser tan
[triste,
Que el uno el otro sonido.*

*Y sus quejas importunas
Forman lúgubre canción,
Sonando ¡tin, tan! las unas,
Sonando el otro ¡tin, ton!*

*¡Vamos al Panteón!... marchemos
Mientras que tristes pensamos
Que si esta vez regresamos
Un día no volveremos...*

¡Vamos! porque así lo hicieron

- Aquellos que ya llegaron,
Y años pasaron... pasaron
¡Ay! mas ellos... no volvieron.*
- Campanas y corazón
El paso nos marcarán
sonando ¡tin, tan! ¡tin, ton!
Sonando ¡tin, ton! ¡tin, tan!*
- Y al compás de esos conciertos,
Vamos, prestos y activos
Ocupándonos los vivos
En adornar a los muertos.*
- Y alumbremos con blandones
La entrada a la eternidad;
Pues ahoga esa oscuridad
De nuestra alma los hachones.*
- Y únanse el triste ¡tin, tan!
De las campanas al son
De los acentos que van
Al alma, y suenan ¡tin, ton!*
- Si tanta apuesta hermosura
Pensara en este momento
Que fausto y orgullo es viento
Que engulle la sepultura,*
- ¡Pobres humos! . . . Esos trapos
A la pobreza ofensivos
Verán polvo los altivos,
Como el pobre sus harapos.*
- Y a todos arrullarán
Dos voces, con triste son:
Plañirá la una ¡tin, tan!
Gemirá la otra ¡tin, ton!*
- Esos ojos sobrehumanos,
Esas mejillas y bocas,
Que vuelven mil almas locas,*
- Serán pasto de gusanos . . .
Bocas de rosa y clavel,
Como bocas nauseabundas,
¡Todas! darán asco inmundas
Besando un mismo nivel.*
- Y honores y glorias vanas
Burlarán en triste son,
El tin, tan de las campanas
Del corazón el tin, ton!*
- Ojos que ardientes miraron,
Labios que amantes sonrieron,
Pechos que fuego sintieron
Y corazones que amaron.*
- (Pa' diez, que a questo me aterrera)
Confesarlo me es preciso,
Tanta gracia, tanto hechizo . . .
Tierra serán . . . serán tierra.*
- Ni aun el eco sentirán
Del fúnebre y triste son
De campana y corazón
Al sonar, ¡tin, ton! ¡tin, tan!*
- ¡Glorias! ¡grandezas humanas!
Allí en la tumba os quedáis
Y más ligeras pasáis
Que el ¡tin, tan! de las
[campanas.*
- Ah el dolor más y más cala
Del pecho en el interior;
Gime el corazón dolor
En cada ¡tin, ton! que exhala.*
- Dentro esas urnas insanas
Cuán felices todos son:
No oyen ¡tin tan! ni ¡tin, ton!
Ni el doblar de las campanas,
Ni el doblar del corazón.*

KICAB EL GRANDE

La unión hace la fuerza.
Antigua sentencia...

*En tiempo de Kicab (Kicab el grande
De la Cronografía)*

*La autocracia en el Istmo se extendía
Alrededor del Ande,
Desde el Usumacinta a los azules
Grandes lagos de Oriente.
Su imperio era formado
Por multilingüe gente.*

*Pero el Rey se moría.
En su estera de tules
Se extinguía Kicab, cuando la sexta
Visita a sus dominios
Hacía, y reclinaba su alba testa
Sobre algodones blancos, como arminios.*

*Estaba en el alcázar-fortaleza
Del Ocelot (o el tigre). Circundábanle
Príncipes, hierofantas, capitanes,
Gente de la realeza,
Y su nahual, que era un quetzal crinado,
Verde, oro y escarlata,
De los Cuchumatanes.
El Hades, como al Rey, también lo mata (1).*

N de F G

- (1) La raza india era y es supersticiosa, como otros muchos pueblos, entre ellos algunos que figuran a par de los más cultos de la Europa. Superstición era la clasificación de los días en buenos, malos e indiferentes; superstición la práctica de sepultar un cadáver bajo los cimientos de toda nueva casa y superstición el nagualismo, (x) que subsistió por muchos años después de la conquista, sin que alcanzaran a desarraigarlo las exhortaciones de los doctrineros, ni la severidad con que procuraron reprimirlo los funcionarios españoles

Los antiguos cronistas creyeron encontrar en el nagualismo, como en otras muchas de las creencias supersticiosas de los indios, la intervención del diablo; explicación cómoda y fácil que daban a todo lo que no podían comprender en las ideas, ritos y tradiciones de aquellos pueblos

Dicen que el indio que tenía que elegir nahual, que traducen por compañero, o guardián se iba a un lugar escondido en un monte, junto a un río o algún cerro solitario y que invocando con lágrimas a los objetos que lo rodeaban, pedía a los demonios le concediesen lo que sus padres habían poseído. Sacrificaba un perro o alguna ave y se dormía, impresionado por lo agreste de la localidad y por las cere monias mismas que acababa de practicar. Entonces, agregan, veía en sueños alguno de los animales cuya forma solía tomar el enemigo de las almas, apareciéndose bajo la figura de león, tigre, coyote, lagarto, culebra o pájaro. El indio le pedía abundancia de los objetos que entre ellos constituían la riqueza, y el animal, acogiendo la súplica, le hablaba en estos términos "Tal día irás a cazar; el primer animal

Rígido, enfermo y seco,
 Cotonies con bálsamo lo ciñen,
 Bálsamo que le enviara de presente
 Su amigo, el soberano
 Del país Cuscatleco;
 Que es su aliado y su hermano.
 Purifica el ambiente
 Aroma de tabaco copantleco:

A comandar ejércitos su mano
 Fuerte, avezada; a conservar tesoros,
 Su silueta de cóndor y de anciano,
 Sagitario en la pugna
 Y andarín en la pampa,
 Resalta en el frondaje y policromas
 Flores de la chinampa.
 Le rodean bandadas de palomas,
 Redes de colibríes y de loros,
 En que hay dulces pinzones, oropéndola,
 Celidón, golondrina o rondinela,
 Y el de nombres sonoros
 Ruiseñor, aedón o filomena,
 O "zenzontle", o lucinia,
 O rosiñol, o naitingal canoros

Dábanle allí conciertos
 Tañedores de flautas y de acordes
 Syringas y maderos,

que vieres seré yo, y me tendrás como compañero y nagual en todo tiempo". Con esto, dicen aquellos crédulos escritores, se establecía de tal modo la amistad y la unión entre el indio y su nagual, que cuando moría éste, dejaba de existir aquél. Tanta fé abrigan en eso del nagualismo, que creían que el que no tenía nagual, no podía ser rico (xx)

(x) Mr de Charencey (*Le Mythe de Votan*), da la siguiente explicación del "Nagualismo" "Es, dice, una forma de Zoolatría muy usada en ciertas poblaciones del nuevo mundo; una especie de consagración, del hombre al "Nagual", o la divinidad, encarnada, por decirlo así, bajo la apariencia de un animal". Según Brasseur de Bourbourg, el nagualismo tuvo origen en una antigua ley tolteca que prevenía se sacase el horóscopo de los niños recién nacidos; extrayéndoles algunas gotas de sangre para ofrecerlas a la divinidad en el acto de la primera ablución. Andando el tiempo y conquistado el país por los españoles, vino a convertirse en una especie de secta secreta política religiosa, cuyo objeto era nada menos que la abolición del cristianismo y del gobierno español, restableciendo el antiguo culto pagano y la autoridad nacional derrocada por los extranjeros. Se carece de detalles precisos acerca de esa tentativa; pero se sabe que el centro principal de la conspiración estaba en el pueblo de Zamayac, del departamento de Suchitepéquez, en la República de Guatemala. Allí recibía el pontífice de la secta, que tenía bajo sus órdenes cerca de mil ministros subalternos. En Chiapas, donde estaba muy extendido el nagualismo ocasionó serios conflictos entre los indios sublevados y las autoridades españolas, corriendo a torrentes la sangre de unos y otros, especialmente en una grande insurrección que estalló en el año 1550, como lo diremos oportunamente (xxx) Milla, *Hist. de la A. C.*

(xx) HERRERA, *Historia de las Indias Occidentales*

(xxx) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Historie des nations civilisées*

*Violas y violoncelos monocordes
Y címbalos guerreros.*

*Un gran Synodo asiste al soberano
Y opta por ver al rey la hora postrera.
Admitido ante el Rey, en la explanada
Peroró el más anciano,
Que conduce a cien pueblos como greyes,
El Ahaus-Apop, Señor de Cuha,
(Esto es, Casa Guardada),
Jefe de una gran casa, Rey de Reyes,
Que dice el Popol-Vuh:*

—¡Apop! ¡Atavo!

*Del gran Votán, Quetzalcohuatl y Zamnaa!
Escucha a Comizáh, tu último esclavo!
El gran Synodo espera
Que escucharéis su voz la hora postrera.
Tus legiones de bravos
Conquistaron a Chuva,
Xelahú, Xacabá, Chuvi-Megena,
Y llevó a sus señores como esclavos;
Venciste a Zaculeu,
A los Mams y a los nobles Kachiqueles,
Y tus duras saetas
Traspasaron los miembros maniatados
De fieros enemigos,
Al tronco de los árboles atados;
Por quien los bosques viéronse poblados;
De tu valor y tu poder testigos!
Las murallas famosas
De la fuerte Utatlán son obra tuya;
Las minas ahondaste
Y colinas rocosas,*

*Los montes de sus pinos despojaste.
Los cauces de la roca viva suya.
Poblaste de vigías las fronteras;
Formaste tus rebaños de leones,
Y las selvas poblaste y espesuras,
Y cosa tuya fue sembrar las eras
De maíz; y en mil sabias posiciones
Coronar las alturas*

*De fortificaciones
Puesto que el hado ingrato
Hoy del Hades te llama al centro frío,
Que tu última palabra con su aliento
Conjure ese hado impío:
Ella será para el Quiché lloroso
Credo, oráculo y voto y testamento.*

*¿Cómo conservaremos el legado,
Y en haz el sacro imperio
De tanta monarquía y principado,
Ducado, marquesado, landgravato,
En la marca, en el monte y en el río;
Condado, burgravato y margravato,
Baronía feudal o señorío?
Porque todos, con todo,
Gimen, lloran y dicen con misterio,
Que sólo tú que hiciste el gran imperio
Sabes cómo guardarlo y de qué modo.*

*Mas crece la ambición con la grandeza;
Tal es ¡oh Rey! la sombra o el anverso
De la humana flaqueza.
Sólo al gran Gucumatz le es concedido
No ambicionar ya cosa, y le contenta,
Pues tiene el Universo,
Lo que será, lo que es y lo que ha sido
Hoy el jefe de cada fortaleza,
No quiere mano ser, sino cabeza.
La plebe que en la guerra se ha ilustrado
Aspira a ser nobleza
Iximché, la ciudad que era un aliado
Ya es capital y reino independiente;
Quiere ser jefe el capitán valiente.
Capitán el soldado.
Todos tiemblan, con todo,
Gimen, lloran y dicen con misterio
Que sólo tú que hiciste el grande imperio
Sabes cómo guardarlo y de qué modo.
Calló; y con la ironía que revela
Lo que tiene de maya el soberano,
Dijo (y tendió la poderosa mano):*

—*Ahaus, trae esa stella.*
Del alcázar de bloques
Ciclópeos, que en un monte se endereza,
En la áspera pendiente de granito
Que hace frente a la ruda fortaleza,
Mírase un monolito.
Para que conmemore la visita
Del anciano Kicab al Ocelote,
Un escuadrón de artistas que ejercita
Un maestro famoso y avezado,
A la vez escultor y sacerdote,
Se afanó largos días por hacerlo.
La obra se ha terminado.
Mas lo que manda el Rey les ha asombrado.
No es posible moverlo.
Días ha que él estudia el modo y forma
Con la grúa, palanca y cabrestante,
De subirlo a la ruda plataforma.
Consagra el monolito al Rey glorioso.
Es él un monumento tan grandioso
Como la roca Petayab, —cortada,
Dice el pueblo— de un tajo de su espada,
Frente al mar tempestuoso.
O como la que ostenta
La ciudad de Colché, que fue otro ensayo.
De los filos de su hacha que es el rayo.
Tres veces el grande Helios,
Quezalcoatl, circunvaló la esfera,
Y otras tantas había
Faena vocinglera
Recomenzado en torno
Del bloque de granito. Todo en vano,
El primero, el segundo y tercer día.
Atónito del Rey en la presencia,
El Ahans-Apop, señor de Cuha,
Contemplaba al anciano,
Y achacó sus palabras a demencia.
¡Hacer lo que los cables y la grúa
No podrían, y el recio cabrestante!
El silencio reinó por un instante.
De nuevo con la sorna que revela
Lo que tiene de maya el soberano,

Dijo (y tendió la poderosa mano):
 —Ahaus, trae la stella.
 Obedeció el magnate, silencioso,
 Grave, maquinalmente,
 Más que todo, por hábito, indolente,
 Cual si fuese imposible
 Resistió a la voz irresistible
 Del anciano glorioso.
 Quiso alzar el granito, mas en vano,
 El Ahaus; dejole el tiempo ingrato,
 El dorso sin acción, yerta la mano.
 De Kicab al mandato
 Los grandes del imperio descendieron
 Lentos, graves, solemnes, uno a uno,
 Hieráticos; ninguno
 Rehusó. Mas la piedra no movieron.
 —¡Bueno! Kicab exclama.
 ¿No conocéis vosotros
 El juego que se llama
 Del “cuerpo muerto”, entre otros
 Que se juega en la arena
 Del juego de Pelota?
 —Vucub— Caquix! amigo!
 Ordenó a un corpulento
 Sagitario, su guarda,
 Haga el suelo de cama,
 Tiéndete tú en el duro pavimento;
 Ora los cuatro grandes del Imperio
 Dos de un lado, dos de otro,
 Con la punta del dedo que se llama
 El índice, veréis cómo se mueve.
 Alzad al flechero: ora
 Andando con él! Leve
 Fue llevado el gigante
 Como una pluma. Ahora,
 señores del Consejo y la realeza,
 Con la punta del índice
 Levantaréis en peso el monolito;
 Que he de verlo de pie en la fortaleza,
 Símbolo en su grandeza de granito
 De mi fama, mi nombre y mi grandeza
 Un golpe de señores,

*Al uno y otro lado
 Rodearon con presura el obelisco,
 Y el bloque fue llevado,
 Por las pendientes y de risco en risco.
 Fue entonces que la cabria y cabrestante,
 Tirando de un extremo,
 Sobre su base descansó el gigante;
 Y corte y pueblo lo admiró asombrado;
 Luego del rey buscaron el semblante;
 Fue un instante supremo.
 El había expirado.*

ESTANCIAS

*Yo visité las viejas ruinas de Guatemala,
 Y al aspirar el hálito que su recinto exhala
 Y hollar el polvo histórico que holló el conquistador,
 Como el que se aproxima con paso temerario
 A sondear los secretos de un trágico santuario,
 Sentía el temblor vago de un misterioso horror.*

*Ah! cuando allí me hallaba, conjurando los manes,
 Como se alzan brumosos sus terribles volcanes,
 A cuyo pico, rasga la nube, el huracán,
 La Leyenda abultaba su nocturna silueta;
 Y cortaban los tiempos, al paso del poeta,
 Las sombras de Alvarado y de Valum-Votam.*

*¿No oís, allá en la selva crujir las hojas secas,
 O cual si roe el topo su secular raíz?
 Pues son los cautelosos ejércitos toltecas;
 Y ese ruido es de flechas; de calladas y secas
 Pisadas; de las hordas el tácito desliz.*

*Allí las tribus muertas con carcaxes de pieles;
 Aullando en son de guerra los bravos cachikeles.
 Agitando su hacha de piedra el zutugil;
 Y al silbar de sus hondas, hollando los maizales,
 Los quichés invasores arrollan torrenciales
 Mames y pocomanes, zutugiles, tzendales . . .*

*Allí el gran Quezalcoalt y su pueblo pipil.
Allí el cacique, triste, con su tiara de pluma,
Vestido con las pieles del jaguar y del puma
Y el manto de cambiantes de plumas de quetzal;
O al son de la meliflua marimba, y del sonoro
Tepenahuaxte: al himno que alza la tribu en coro,
El ojo oblicuo y dulce, sobre el palanquín de oro,
Y en hombros del austero gremio sacerdotal.*

*Y tú, ídolo moroso, que la fatal Natura
Venciste, los altares de la alimaña impura
Asaltando: crisálida de la humana figura,
Noble y sagrada larva del artístico ideal;
Oh Dios, a cuyas aras nuestros padres oraron,
Piedra que con sus lágrimas nuestras madres mojaron,
Y a cuyo altar postradas, creyeron y esperaron,
Entreviendo en tu símbolo nuestro Dios eternal.*

*De pie, conquistadores! Vuestro soberbio talle
Proyecta aún su sombra sobre el florido valle
Que huella el ancho casco del férreo palafrén;
La lanza al fondo lívido del cielo se divide,
En la indómita sangre de los indios, rojiza,
Y al fulgor de las llamas que a lo lejos se ven:
Es la luz del incendio, la gigantesca pira,
Las vastas hecatombes de una raza que expira,
El choque de dos mundos y el abrazo de ira
Con que el Dogma estrangula nuestro indígena Pan;*

*Pasad, adelantados, obispos, caballeros,
Brujos e inquisidores, frailes y encomenderos,
Víctimas y verdugos, esclavos y negreros,
Pasad, al rojo incendio de la antigua Utlán...*

*Ya el Dios del Fuego en su honda concavidad lo ha oído...
¿No oís temblar el valle cuando el largo bramido
Conturba de Almolonga la campiña feliz?
Ya escoge el vengativo Numen, ofrenda pura,
Y ese, ay! gemido ahogado, lo da la sin ventura,
La soterrada víctima, legendaria Beatriz.*

Mas, ved: dos nimbos de oro, en las etéreas gasas

*Fulguían: uno alumbra tu cabeza, oh! Las Casas;
A tus pies se arrodillan benedicientes masas
Del Este y del Oeste y del Norte y del Sur,
El otro, en las sagradas sienas, radiante brilla,
Como lo vio la gente, doblada la rodilla,
Cuando oía de noche, sonar la campanilla
Buscando a los expósitos, qué el manto sin mancilla
Abrigaba, —del Santo Padre de Betancour.*

*¡Oíd! Las callejuelas se iluminan con fuegos
De arcabuz; se entrechocan los sables solariegos
Que esgrimen los dos bandos, Dardones, Mazariegos,
Montescos, —Capuletos coloniales, también.
O bien hierven los claustros en piadosa algarada
Que asusta a la nobleza, que conturba a la indiada:
Es que hirió una tonsura con impía bofetada
Y violó una clausura la mano excomulgada
Del gobernador mágico y herbolario, Mayén.*

*La colonia! Legado terrífico y sublime:
La puerta de la Historia sobre sus goznes gime
Cuando se abre al viajero la ermita secular;
La mano que en sus losas grabó el rótulo antiguo,
Bajo el dintel barroco y en carácter ambiguo,
Sobre el punzón indocto se mira palpar.
La cima de sus dombos, que a los cielos se lanza,
Hizo del pueblo, al cielo, propender la esperanza:
Del rumbo de su flecha volaba la fe en pos:
Sus naves silenciosas cargadas de oraciones
Han llevado a su bordo doce generaciones;
Por el mar de los tiempos hacia el puerto de Dios.*

*Sus campanas sonando de dolor o de gloria,
Marcaron los azares de nuestra vieja Historia;
Era su piedra el símbolo de la Fe y la Verdad;
Sus criptas, como lastre, en los sepulcros hüeros,
Del macerado monje llevan polvos severos,
Príncipes de la Iglesia y olvidados guerreros,
Y en su ambiente de olvido sopla la Eternidad.*

*Después... en los palacios que alzó el poder de España,
Bajo los viejos arcos resuena en grito extraña*

*La Colonia que aclama la santa Libertad;
Y el pueblo aplaude altivo, con sublime iracundia,
Las preces de Delgado, la arenga de Barrundia,
Que pasan sobre el Istmo como una tempestad.*

*Escuchad. Se oye un paso que descende de Honduras:
La tiranía ha abierto sus prisiones oscuras;
Tus calles, ciudad, guardan la huella del titán:
El épico fantasma de Pedro de Alvarado,
Inclinóse ante el trágico ciudadano-soldado,
El genio, el héroe, el mártir Francisco Morazán.*

*Y sobre aquellas ruinas vi descender la Idea;
Como lluvia que apaga la sanguinaria tea,
Caía en el incendio del antiguo rencor;
Como un ángel, traía la palma de la Gloria:
Y mostrándome, entonces, las hojas de la Historia,
Vi alzarse a Guatemala y alzarse El Salvador.
Y sobre ellos pesaba tu suerte, Centro América!
Aquí contra los déspotas la protesta colérica;
Allá la Ciencia, el beso de la Fraternidad;
Aquí el Himno Guerrero y el Canto del Progreso;
Allá la Historia, el Templo, de la Colonia el peso;
Allá la Poesía, y aquí la libertad.*

*Arte, Ciencia, Armonía! fundid sus corazones;
Ved que es caudal de lágrimas ¡oh pueblos campeones!
El Paz, que vio sus aguas, tanto, en sangre, teñir
Eteocles y Polínice, nueva raza de atridas,
El Porvenir os dice, naciones fratricidas,
“—Vosotros sois hermanos y no debéis reñir”.*

*Vosotros, los hermanos mayores sobre el Istmo;
Harto os habéis lavado con sangriento bautismo;
Volved la vista al cielo del tranquilo ideal!
Abrazadles bõrrando sus hazañas mezquinas,
Para que en paz levanten tu grande hogar en ruinas,
Centro América, Madre, Santa Patria Inmortal.*

